

ENTREVISTA

Anne Applebaum:

**FRENTE A LA AMENAZA DEL
ILIBERALISMO, "LO MÁS
PELIGROSO ES LA APATÍA"**

20 de octubre de 2021

Entrevista traducida al castellano

ORGANIZADO POR



CON EL APOYO DE





Anne Applebaum

Es periodista e historiadora galardonada, redactora de *The Atlantic* y miembro principal del *SNF Agora Institute* de la *Johns Hopkins University*, donde codirige lidera un proyecto sobre desinformación del siglo 21 y co-facilita un curso sobre democracia. Sus libros incluyen *Red Famine: Stalin's War on Ukraine*; *Iron Curtain: The Crushing of Eastern Europe 1944-1956*; y *Gulag: A History*, con el que ganó el Premio Pulitzer 2004, en la mención de no ficción. Su libro más reciente es el bestseller del *New York Times*, titulado *Twilight of Democracy. The Seductive Lure of Authoritarianism*. Fue columnista de *The Washington Post* durante quince años y miembro del consejo editorial; también ha sido editora adjunta de *The Spectator* y columnista de varios periódicos británicos. Sus escritos han aparecido en el *New York Review of Books*, *The New Republic*, el *Wall Street Journal*, *Foreign Affairs* y *Foreign Policy*, entre muchas otras publicaciones.

Al hablar de iliberalismo hacemos referencia a “democracias débiles, defectuosas o fallidas”, resume la periodista e historiadora, ganadora del premio Pulitzer, Anne Applebaum. La escritora, quien además es Senior Fellow del Agora Institute en la Johns Hopkins University, explica que, en este tipo de sistema político, el líder tiene el propósito de “crear un Estado de partido único, o un Estado de líder único”, pero manteniendo algunos elementos de la democracia como las elecciones.

“Estamos hablando de líderes que comienzan a ejercer presión sobre las instituciones liberales, a socavar los medios de comunicación, a atacar al sistema judicial, a los jueces, a los fiscales, al sistema legal”, expone.

A juicio de la autora de libros como *Iron Curtain: The Crushing of Eastern Europe, 1944-1956* y *Twilight of the Democracy: The Seductive Lure of Authoritarianism*, el iliberalismo “se ha extendido más y es más popular” hoy en día y una de las razones que explican este fenómeno es el cambio que han provocado las redes sociales en la naturaleza de la información, como plataformas que potencian las teorías conspirativas y la polarización.

“La gente no confía en las autoridades científicas (y esto lo vimos durante la pandemia), no confía en las autoridades políticas, y cuando tienes esta desconfianza comienzas a tener una falta de fe en el sistema político; las teorías conspirativas se difunden muy fácilmente, toman el lugar del conocimiento real, y

tienes un colapso de la conversación nacional y eso es algo que se ha repetido una y otra vez en países muy diferentes que han experimentado movimientos liberales”, explica.

Para frenar el avance del iliberalismo, Applebaum apela a la participación activa de los ciudadanos en la política. “El único consejo que puedo dar es que todos sigan involucrados en la política. Lo más peligroso es la apatía. Cuando las personas piensan que no pueden hacer nada, cuando se rinden, cuando se retiran a sus vidas privadas, lo cual es muy tentador para todos nosotros, es cuando la política puede volverse realmente peligrosa”, sostiene.

-Desde el punto de vista político, ¿qué es el iliberalismo y qué caracteriza a una democracia iliberal?

-En primer lugar, debo decir que hay cierta controversia sobre esta expresión. Es un término que ha evolucionado para describir a países que son mitad democráticos o parcialmente democráticos o que podrían ser democráticos, pero hay un pequeño signo de interrogación en torno a ese término. Eso es porque, para funcionar correctamente, la democracia tiene que ser liberal en el sentido de que la democracia no se trata solo de elecciones. Si celebras elecciones cada cuatro años eso no convierte a tu país en una democracia porque las elecciones tienen que ser justas y, para que las elecciones sean justas y para que todos los partidos y políticos del país sean tratados por igual, tiene que haber otro tipo de instituciones en su lugar. Tiene que haber algún tipo de esfera pública, medios independientes que permitan la cobertura de todos los grupos políticos del país para que pueda haber un debate nacional. Si no tienes medios independientes, si los medios están totalmente controlados por un partido político, entonces es muy difícil ver cómo puedes tener unas elecciones justas.

Lo mismo puede decirse de los tribunales. Entonces, en una democracia también se necesita un sistema judicial independiente. Las diferentes democracias eligen a sus jueces de diferentes maneras, pero es muy importante que, independientemente de cómo sean elegidos, después de ser elegidos, mantengan cierta independencia política del partido gobernante. Eso es porque el partido gobernante tiene que estar sujeto a las mismas reglas y al mismo Estado de Derecho que todos los demás. Si alguien que está en el gobierno comete un delito, esa persona también debería ir a la cárcel. Asimismo, el gobierno no debería poder procesar a personas por razones puramente políticas solo porque son enemigos políticos. Por lo tanto, es necesario que haya algún tipo de sistema de justicia que no esté atado simplemente a las personas en el poder. Hay otros elementos como tener una comisión electoral independiente. Estas son cosas que necesitas para que la democracia funcione correctamente.

Cuando hablamos de líderes iliberales en todo el mundo, por lo general, de lo que estamos hablando es de líderes que, desde dentro de las democracias, comienzan a ejercer presión sobre las instituciones liberales, comienzan a socavar los medios de comunicación, ya sea porque tratan de controlarlos, quitarles su modelo de negocio, o denigrarlos; atacan al sistema judicial, a los jueces, a los fiscales, al sistema legal. Ese tipo de líderes son los que describimos como iliberales porque están tratando de gobernar un país sin que estas ins-

tituciones liberales permanezcan en su lugar, y lo que hacen, en efecto, es que sea imposible tener elecciones justas y preservar algún tipo de equilibrio político. Por eso los llamamos iliberales, y como digo, por eso el término es tan polémico, porque ¿se puede tener una democracia iliberal donde el líder presiona a los tribunales y a los periodistas?, ¿eso es realmente una democracia?

-¿Cuáles son los peligros de los proyectos iliberales sobre la democracia?

-Del proyecto iliberal hay diferentes variaciones en todo el mundo, pero normalmente el propósito de empujar a un país en una dirección iliberal es crear un Estado de partido único, o un Estado de líder único, para crear un sistema político en el que, tal vez, haya algunos elementos de democracia, haya algo de libertad de expresión, tal vez haya elecciones, pero en el que realmente todos saben que solo un partido o solo un líder ganará. Me refiero al ejemplo clásico de Rusia, en donde se creó todo un aparato de periódicos y estaciones de televisión dependientes del Estado y un sistema legal que finalmente fue diseñado para apoyar a Vladimir Putin, el presidente de Rusia, que ahora ha sido el líder de Rusia durante décadas.

Pero también vemos versiones de ese proyecto en Europa. Lo vemos en Polonia, en Hungría, en Turquía, y también puedes encontrarlos en casi todos los partidos europeos. En los Estados Unidos de América (EE. UU.) puedes encontrar partidos políticos que también están presionando en esa dirección. Estos son partidos dirigidos por gente que no ve a sus oponentes como legítimos, que la única buena elección es aquella en la que "yo gano", el único gobierno legítimo es el que gobierna "nuestro partido". Y una vez que tienes un partido político que piensa en esa línea, es muy difícil ver cuánto tiempo más durará la democracia.

-En su opinión, ¿hay alguna diferencia, por ejemplo, entre esas democracias iliberales que Fareed Zakaria identificó en los años 90s y los proyectos iliberales actuales en el mundo?

-No. Quizá la principal diferencia entre los años 90 y ahora es que el iliberalismo se ha extendido más y es más popular. La mayor parte fue facilitada por los cambios en los medios de comunicación: el colapso de los medios de difusión convencionales y el periodismo tradicional y su reemplazo por las redes sociales que han sido mucho más fácil de manipular para controlar, por lo que la promoción del iliberalismo se ha vuelto más fácil y común. Pero no creo que haya una gran diferencia. Creo que Fareed Zakaria escribió en una época en la que hablábamos mucho sobre Rusia y el mundo postsoviético. Pero realmente no hay diferencia

entre el patrón de toma de poder, el patrón del partido político o líder que quiere tomar el control del Estado usando ese tipo de herramientas. No creo que haya mucho misterio en ello, son realmente las mismas técnicas que vimos en la década de 1990.

-¿Qué hace vulnerables a las democracias liberales y por qué los proyectos iliberales se están expandiendo cada vez más por el mundo?

-Esa es una pregunta difícil de responder. Realmente lo notable de la ola actual de iliberalismo es que está teniendo lugar en muchos países con antecedentes históricos muy diferentes. EE.UU., Polonia, Hungría, Turquía, Filipinas, Brasil y Venezuela, ¿qué tienen en común? Nada, realmente nada. Excepto dos cosas, y es aquí donde yo miraría, lo que precisamente está cambiando. Una, es que todos son miembros de la economía global, al igual que todos nosotros lo somos ahora. En realidad, no hay casi ningún lugar donde puedas vivir y no te impacten las cosas que suceden en otros lugares y creo que la sensación que muchas personas tienen es que hay una pérdida de control, que su gobierno, sus políticos, sus líderes, ya no controlan realmente las cosas, que la decisión se tomará en Washington o Bruselas y nos afectará aquí, en Río de Janeiro o Shanghai o Sydney o Ciudad del Cabo. Creo que ese sentimiento ha hecho que mucha gente se cuestione, ¿cuál es el poder de estos políticos? ¿Por qué no pueden hacer nada? Parecen débiles ante estos grandes cambios globales que nadie controla realmente. Creo que eso le ha dado a la gente la sensación de tener que recuperar el control y eso ha conllevado a movimientos iliberales en algunos países.

Otro cambio importante, es este cambio en la naturaleza de la información y la forma en que las personas la obtienen y la procesan y la facilidad con la que ahora pueden aprender a vivir en burbujas de información completamente separadas. En algún momento hubo reglas de debate en las democracias y había instituciones particulares que se crearon para permitir que las personas se escucharan y hablaran unas a otras al mismo tiempo. Ahora no escuchan las opiniones del otro y no ven ninguna alternativa, con lo que se vuelven mucho más fáciles de manipular porque las personas toman información de personas en las que confían.

Y al mismo tiempo, las redes sociales no son como los medios tradicionales en varios aspectos: no verás en las redes sociales la promoción o difusión de un debate civilizado o una conversación racional. En cambio, los algoritmos están configurados para difundir más rápidamente cosas que son muy emocionales, cosas que hacen enojar a la gente, cosas con las que la gente no está de acuerdo, hasta llegar a un nivel de desacuerdo emocional: ira, odio, furia, que ahora es mucho más

elevado de lo que era antes debido al impacto de las redes sociales. Debo decir que esto afecta incluso a las personas que no las usan.

Creo que el cambio en la forma de distribución de información también ha llevado a socavar la confianza, por lo que la gente no confía en las autoridades: no confía en las autoridades científicas- y esto lo vimos durante la pandemia -, no confían en las autoridades políticas, y cuando tienes esta desconfianza comienzas a tener una falta de fe en el sistema político. Las teorías de la conspiración se difunden muy fácilmente, toman el lugar del conocimiento real y tienes un colapso del debate nacional y eso es algo que ves repetido una y otra vez en países muy diferentes que han experimentado movimientos iliberales.

Entonces, nuevamente, si bien hay razones específicas que explican lo que está sucediendo, por ejemplo, en los EE.UU. o en Turquía, ambas son parte de esta historia más amplia sobre el cambio en la naturaleza de los medios, sobre la globalización, y sobre la pérdida de confianza en las instituciones tradicionales. A pesar de que estamos más conectados, somos cada vez menos capaces de escucharnos unos a otros. Algo muy profundo y extraño está pasando.

- En una reseña sobre su libro más reciente: *Twilight of the Democracy*, usted describe cómo muchos de los defensores del iliberalismo utilizan las teorías de la conspiración, la polarización política, las redes sociales, e incluso, la nostalgia para cambiar sus sociedades. ¿Puede hablar más sobre el uso de la polarización, las teorías de la conspiración y la nostalgia en esos proyectos iliberales?

-Sí. Las teorías de la conspiración son muy importantes porque funcionan un poco de la misma manera que solía funcionar la ideología. Los nuevos líderes liberales no le presentan a la gente una teoría de todo, no es el marxismo que explica toda la economía, la historia y el futuro y tiene una respuesta para todo. En cambio, lo que hacen es crear historias diseñadas para crear desconfianza. En mi libro utilicé un ejemplo de Polonia. En este país hubo un accidente de avión en 2011 en donde murió el presidente. Fue un accidente terrible, un gran desastre nacional. En los momentos inmediatamente posteriores la gente se unió y se sintió un momento de verdadera unidad nacional. Luego, el partido político al que pertenecía el presidente, que justamente estaba liderado por su hermano gemelo, comenzó a ver en este accidente aéreo una oportunidad para generar desconfianza. Comenzaron a impulsar y promover una teoría de conspiración sobre el accidente aéreo. Era todo muy vago, culparon a los otros partidos políticos y a los rusos, dieron a entender que

había un pacto secreto o una especie de conspiración para derribar el avión. Incluso se hizo una película sobre el derribo del avión que mostraron en un gran teatro y todos vinieron a verla. Y promovieron esta idea de que había habido otras historias sobre el accidente y convencieron a aproximadamente un tercio del país de que eso era cierto, tal vez incluso más. 30% o 40% de los polacos llegaron a creer que había algo sospechoso en este accidente de avión.

A pesar que hubo una investigación, hubo pruebas, se encontraron las cajas negras, se sabía exactamente lo que pasó y por qué se estrelló el avión, la función de esta teoría de la conspiración fue hacer que ese mismo tercio del país sospechara de todas las instituciones nacionales. Porque, si lo piensas bien, el presidente habría sido asesinado y esto había sido encubierto por los jueces, los tribunales, la policía y el gobierno, y todos están ocultando la verdad. Si crees eso sobre tu país, que el asesinato del presidente fue encubierto, entonces ¿por qué deberías creer en tu democracia? ¿Por qué deberías creer en tu sistema electoral? ¿Por qué deberías creer en tu sistema judicial si esta terrible desgracia, que se mantiene en secreto, está sucediendo?

Donald Trump utilizó una táctica muy similar en EE.UU. Cuando Barack Obama era presidente, Trump fue la fuente más importante de una teoría de la conspiración sobre Obama, que decía que Obama realmente no había nacido en los Estados Unidos, sino que nació en África, en Kenia. Si eso fuera cierto, eso lo convertiría en un presidente ilegítimo porque nuestra Constitución dice que el presidente tiene que haber nacido en los EE.UU., ser un estadounidense nato. Entonces, una vez más, ¿qué significa esto?, que tenemos un presidente ilegítimo, ¡eso es realmente terrible! Si puedes convencer a la gente de que eso es verdad, entonces, por supuesto, ellos pensarán que nuestro sistema político es terrible, que necesita ser desmontado y cambiado por completo, y todo el mundo necesitará ser reemplazado porque tenemos un sistema defectuoso y desastroso. Y así es como funcionan esas teorías de la conspiración, sirven para socavar la fe de la gente en el sistema, en la democracia, en el sistema electoral, y así sucesivamente.

Esto lo puedes encontrar en casi todos los casos de países que fueron democráticos y ahora no lo son, allí puedes encontrar este tipo de historias, este tipo de pensamiento conspirativo casi siempre se ha utilizado para socavar el sistema: ya sean los extranjeros, los explotadores, los traidores, o alguien "ha estado socavando nuestro sistema político y tenemos que recuperarlo y volver a tomar el control". Esto es muy común.

El segundo punto que mencionaste fue la nostalgia, y esto de alguna manera está estrechamente relaciona-

do con lo otro. La nostalgia es una palabra que puede significar algo muy benigno. Sentimos nostalgia del pasado, miramos álbumes de fotos. Pero hay otro tipo de nostalgia que recuerda mucho mejor el pasado que el presente. Hay una imagen del pasado, una especie de imagen de cómo era el país: "nosotros la vamos a restaurar y mejorar; vamos a restaurarlo y traerlo de vuelta". Puedes escuchar esto en el lema de *Make America Great Again*. La nostalgia fue una parte muy importante y poderosa de la campaña del Brexit en el Reino Unido: tenemos que hacer que Inglaterra vuelva al lugar donde solía estar. Y puedes escucharlo en el lenguaje, tanto en la extrema derecha como en algunos casos de la extrema izquierda en muchos lugares. Y una vez más, es una forma de socavar el sistema del presente.

Las personas mayores, recuerdan su infancia o su juventud de una manera mucho más optimista, tienen recuerdos divertidos del mundo como era hace 30, 40 o 50 años, y tienden a no recordar las cosas malas del mundo hace 40 o 50 años. Había más pobreza, o había otro tipo de injusticias. Pero, debido a su nostalgia por el pasado, puedes construir un movimiento en torno a esa idea. Adolfo Hitler usó este tipo de nostalgia en la Alemania nazi, la nostalgia de la época en que Alemania era grande. Es una forma muy común de construir una sensación de que el presente es malo, el sistema político actual es malo y tenemos que desmontarlo, cambiarlo y devolver las cosas a la forma en que eran. Entonces, nuevamente, esta es una táctica común utilizada por los autoritarios iliberales que operan dentro de las democracias.

-¿Cómo utilizan la polarización estos líderes o movimientos políticos iliberales?

-La polarización es extremadamente importante. Nuevamente, si quieres crear un sistema político antidemocrático o iliberal lo que tienes que hacer es convencer a una parte del país de que la otra parte no cuenta. Entonces una parte del país importa y la otra son traidores, extranjeros, no sé, gente que no merece que se escuche su voz. Y si puedes polarizar un país de tal manera que tus seguidores sean mayoría o puedas controlar una cantidad significativa de votos y todos los demás no cuenten, es así como comienzas a generar apoyos para el autoritarismo.

En algunos lugares esto es de índole racial y en otros es de índole ideológico: estos son los únicos estadounidenses reales, o los verdaderos polacos, y las demás personas no cuentan. Si puedes hacer eso, entonces puedes generar apoyo para socavar las instituciones de la democracia bajo la idea de que, si esa otra gente ganara una elección, el país se derrumbaría y sería un desastre terrible. Si puedes convencer a la gente de

eso, entonces, como digo, construyes tu propio camino hacia la dictadura o el autoritarismo.

Entonces, la polarización, la división, el evitar que la gente vea lo que tiene en común, el mantenerla separada físicamente o en términos del tipo de información que recibe, esto es realmente importante para los dictadores. Los dictadores dividen a la gente, no quieren ver ningún tipo de unidad, o que las diferentes partes del país o las clases sociales se unan, porque entonces la gente descubriría que tienen mucho en común y podrían decidir oponerse al dictador.

-¿Por qué estos sistemas políticos, basados en la exclusión, encuentran apoyo popular? ¿Existe cierta predisposición de las personas a sentirse atraídas por las ideas autoritarias? ¿O tal vez la gente no conoce la verdadera intención de estos proyectos sino hasta después de que comienzan las consecuencias? ¿Cuál es su opinión al respecto?

-Creo que un porcentaje de la población tiene predisposición al autoritarismo. Eso no significa que esté determinado genéticamente o algo así. Esto puede cambiar dependiendo de las circunstancias. Pero hay un grupo de personas para quienes el concepto mismo de democracia, en donde hay ideas en conflicto, partidos políticos en conflicto, o un debate ruidoso y enfadado, molesta. Y son personas que realmente valoran la homogeneidad, la unidad, el silencio, quieren que todo sea igual, y quieren que todos estén juntos y les molesta la diferencia. A veces les molesta la diferencia racial o la diferencia política, y realmente prefieren ese mundo homogéneo, quieren que el mundo se vea y suene como ellos.

Esto lleva a la gente a apoyar a dictadores y autócratas que eliminan a los opositores de la esfera pública para que no veas a nadie en la televisión que no esté de acuerdo con el líder. En el peor de los casos, en las dictaduras más terribles y trágicas, los eliminan físicamente, los asesinan. Este es también un rasgo que pertenece a la mayoría de los dictadores y autócratas modernos. Y nuevamente, como dije, la palabra importante es predisposición más que personalidad. Hay personas que, en algunas circunstancias, elegirán un dictador, lo preferirán, porque les gusta la unidad y la fuerza, eso no significa que los prefieran en todas las circunstancias. A veces hay ciertos tipos de condiciones, una de ellas es la guerra civil. Cuando ha habido una lucha encarnizada, es muy común que un dictador emerja de una guerra civil. Eso es lo que sucedió después de la revolución en Francia, a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Eso es muy común.

También hay otras circunstancias. En momentos en que el nivel de diversidad en una sociedad está aumentando, cuando hay muchas más personas de color de piel diferente, o distintas religiones irrumpiendo en la sociedad y mezclándose, puede generar una reacción autocrática. También puede pasar en momentos en los que hay muchos conflictos o discusiones políticas amargas. Lo que realmente quieren las personas con esta predisposición autoritaria, es que se acabe la discusión.

-En su opinión, ¿esta predisposición podría estar relacionada, por ejemplo, a que la democracia liberal se basa en la complejidad y lo autoritario se basa en la simplicidad? Porque en una democracia real hay que debatir, hay que negociar, hay que llegar a acuerdos entre distintos sectores. ¿Cree que hay algún tipo de relación con eso?

-Sí, quiero decir, la democracia requiere la habilidad de escuchar los dos lados de un argumento; cierta capacidad de compromiso; tienes que ser capaz de establecer acuerdos entre diferentes personas que tienen diferentes puntos de vista; tienes que ser capaz de unir a la gente; tienes que tener algo de talento para hablar a diferentes tipos de audiencias. Entonces sí, hay algo en la democracia que requiere tolerancia a la complejidad y obviamente hay algo en la dictadura que es más simple: yo mando y yo decido todo. No hay discusión. Eso es mucho más fácil que una negociación o una conversación. Como dije, hay algo sobre la complejidad que molesta a algunas personas. Simplemente no les gusta.

-Recientemente vimos en los EE.UU. la toma del Capitolio impulsada, en parte, por el discurso del ex presidente Trump. ¿Está la democracia en ese país amenazada por el avance de tendencias iliberales? Si es así, ¿a qué podría conducir esto y qué consecuencias podría tener a nivel mundial?

-Sí, existe una amenaza iliberal en EE.UU. La administración Trump fue muy caótica. Diría que fue más caótica que iliberal, pero sus instintos son muy iliberales, son instintos autocráticos clásicos. No le interesan las instituciones democráticas y no entiende cómo funcionan; y sus ataques a los medios de comunicación, a los jueces y a los políticos de la oposición son exactamente el tipo de cosas que ocurren en una dictadura iliberal. Así que actuó de una forma muy parecida a otros líderes iliberales y dictadores de todo el mundo a pesar de que el sistema estadounidense le impuso restricciones.

Hay varios tipos de peligros. Uno de ellos, es que podría ganar las próximas elecciones presidenciales. El

otro, es que podría intentar hacer trampa. Él y las personas que lo rodean intentaron hacer trampa en el año 2020, trataron de cambiar los resultados de las elecciones, por eso ocurrió el evento del 6 de enero de 2021. Esa gente estaba allí para detener el escrutinio de los votos. Hay un acto formal en el que el Congreso trae todos los votos a Washington DC, los cuentan o leen los resultados de los votos, y luego el vicepresidente declara el nombre del próximo presidente. Durante cien años había sido una ocasión puramente formal, no tenía mucho significado, era solo gente reuniéndose y haciendo esto. Esta fue la primera vez que tuvo algún significado porque los manifestantes buscaban detenerlo o retrasarlo, y se teme que los mismos grupos intenten organizar un asalto a la forma en que se cuentan los votos en algunos estados. Hay algunos estados controlados por el Partido Republicano que podrían intentar cambiar el resultado de las próximas elecciones presidenciales. Entonces sí, esa es la otra posibilidad peligrosa. Un segundo mandato de Trump desorganizaría por completo el campo de las democracias, específicamente la dinámica en la que las democracias europeas, sudamericanas y asiáticas, a veces trabajan juntas e impulsan normas en torno a los derechos humanos y el comportamiento civilizado. Desafortunadamente, creo que tendría un impacto profundo y peligroso en el resto del mundo.

Me preocuparía una segunda administración de Trump, especialmente si se lograra ilegalmente. Sería muy anárquica. Tendríamos una especie de gobierno autocrático clásico con esta mezcla de lo público y lo privado, mezclando su propio interés personal con el interés nacional del país. Respeto mucho a muchos republicanos, siento cierta empatía por los conservadores y por las ideas conservadoras y tengo muchos amigos conservadores, pero creo que una segunda presidencia de Trump o una victoria republicana de ese tipo bien podría ser un desastre para los EE.UU. y ciertamente para la democracia, el activismo y los movimientos de todo el mundo.

-En un número reciente de la revista *The Economist* hablan de no subestimar la amenaza de la izquierda iliberal. ¿Cree que podría ser también una amenaza para Estados Unidos?

-Hay una izquierda iliberal en los EE.UU. y también hay algunas dudas reales sobre la democracia en la izquierda. Yo misma he escrito sobre eso, no creo que sea un problema tan grande porque esa parte de la izquierda no domina al Partido Demócrata. Entonces, el Partido Demócrata, por el momento, no está controlado por ese tipo de pensamiento, está controlado todavía por liberales, Joe Biden es liberal. No es el mismo tipo de peligro. Pero no hay ninguna razón por la que no

puedas tener una izquierda iliberal como tienes una derecha iliberal. Todos mis libros de historia son sobre la Unión Soviética, que era una dictadura autocrática de izquierda. No es un problema que pertenezca específicamente a la derecha.

-¿Cómo evaluaría la efectividad del Sistema Interamericano para frenar el socavamiento de las democracias liberales representativas en la región, ante la amenaza del iliberalismo? ¿Y qué reformas se deberían hacer?

-Esa es una pregunta difícil de responder, realmente no he estudiado el Sistema Interamericano y cómo funciona. En teoría estos sistemas internacionales pueden ser bastante efectivos porque acumulan el poder y la influencia de otras democracias. Así es como funciona un poco en Europa. La presión de otros países europeos ha marcado una diferencia en realidad tanto en Polonia como en Hungría. Estos son los dos países más iliberales allí, pero también en otros países. Y podrías imaginarte algo así funcionando en América Latina, si hubiera mucha presión de las democracias latinoamericanas entre sí y sobre el tipo de países reincidentes e iliberales de la región. Podrías imaginarte eso marcando la diferencia. Pero mi impresión es que no es lo suficientemente poderosa, no es una unión económica de la misma manera que lo es la Unión Europea y no tiene las herramientas de influencia de la misma manera.

Los países se influyen entre sí. Cuando una democracia tiene éxito, eso casi siempre influye en sus vecinos para que quieran imitarla. Y de la misma manera, cuando hay dictadores y líderes iliberales, también se puede empujar a otros en esa misma dirección. Los seres humanos son imitadores y miran lo que los demás han hecho. El fracaso de las autocracias también es algo que puede influir, cuando ven lo mal que va el iliberalismo y lo mal que sirve a la gente, eso puede ser una inspiración para las democracias tan importante como cualquier otra cosa.

-¿Tiene alguna recomendación o sugerencia, para la sociedad civil, los actores políticos, los periodistas, los académicos y/o la comunidad internacional para enfrentar la amenaza iliberal?

-El único consejo que puedo dar es que todos sigan involucrados en política. Lo más peligroso es la apatía, cuando las personas piensan que no pueden hacer nada, cuando se rinden, cuando se retiran a sus vidas privadas, lo cual es muy tentador para todos nosotros. Es aquí cuando la política puede volverse realmente peligrosa. Así que lo principal es seguir adelante, aunque me imagino que a veces puede parecer bastante desalentador.